

Introducción:

De la antropología social a la antropología urbana

Homobono, José Ignacio

La división del trabajo en el ámbito de las ciencias sociales ha asignado, tradicionalmente, a la antropología social el estudio del *otro*, de lo raro y exótico propio de las sociedades tradicionales y/o primitivas, tarea emprendida con un cierto “espíritu de anticuario”. Como explicita Hannerz (1986: 11), el antropólogo ha sido agarófobo por definición. El estudio de la sociedad moderna, compleja y urbana ha sido patrimonio exclusivo de la sociología, desde los orígenes de ambas disciplinas. La precitada óptica antropológica impidió una adecuada visión de la ciudad, percibida como un medio ambiente hostil y difícil, y ubicada en el polo opuesto a la alteridad cultural fundante y objeto definitorio de la disciplina.

En un segundo momento de su historia, el interés de la antropología social se ha ido desplazando hacia las sociedades campesinas del tercer mundo, y después hacia los segmentos rurales de las sociedades industriales y urbanas. Redfield es uno de los primeros autores cuyo objeto de estudio es la comunidad rural en el seno de un continuum rural-urbano; una comunidad que vive en simbiosis con la sociedad urbana y que además experimenta el impacto de ésta. Sin embargo, la tendencia dominante permanece anclada en la antropología clásica, enfatizando los estudios de parentesco, aunque algunos antropólogos adecúan su quehacer profesional –antes vinculado al de los colonizados– al estudio de los dominados.

Así, los estudios de Oscar Lewis¹ se focalizan en la subcultura de la pobreza, situación que afecta a quienes desde el ámbito rural emigran a las ciudades, reconstruyendo allí sus vínculos comunitarios mediante un nuevo entramado asociativo. Entretanto el turismo, la industria de ubicación periférica y los estilos de vida urbanos invaden las zonas rurales.

Paulatinamente, la antropología social se adentra en el estudio de lo urbano, ámbito en el que irrumpe con fuerza. Pero, condicionada por una hegemónica perspectiva funcionalis-

¹ Además de otros, que se incluyen en la bibliografía que cierra este monográfico, basta con citar aquí su famoso título *Los hijos de Sánchez*. México. Mortiz, 1971.

ta, pone el acento más sobre la integración que sobre las rupturas, subrayando las continuidades y soslayando los cambios. Las servidumbres de la etnología tradicional implican un vano propósito no explicitado de salvaguardar o inventariar lo que parece destinado a desaparecer. Se esclarecen las redes étnicas y de parentesco de origen rural en la configuración de los nuevos conglomerados urbanos, no prestándose atención suficiente al desenraizamiento y a las actitudes innovadoras. En cambio, la emergente antropología urbana tratará –desde sus inicios– de encontrar explicaciones para la desestructuración engendrada por la heterogeneidad sociocultural de las ciudades.

El ciudadano representa la novedad, el *otro* generalizado, con respecto a un hombre rural supuestamente local y conocido. La antropología, en pocas décadas, ha procedido a la interiorización progresiva de ese *otro*, convirtiéndose en urbana. Pero en nuestras sociedades altamente urbanizadas, con análogos patrones culturales para la ciudad y el campo, la propia definición de urbano se vuelve problemática; y, por otro lado, tampoco pueden deslindarse netamente sus objetos y métodos de los utilizados por las especialidades urbanas de otras ciencias sociales, como la sociología, la geografía, la psicología social o la historia (Feixa, 1993: 12). Al final del milenio, una débil institucionalización de esta subdisciplina, asociada con una cierta superposición con las precitadas especializaciones supradisciplinares y un marcado complejo de impotencia metodológica (Pujadas, 1996: 251) ante una realidad cada vez más global, hace que algunos antropólogos urbanos se planteen la pérdida de identidad de la propia disciplina.

Los trabajos que conforman este monográfico de *Zainak* tienen como referente nuclear las *Jornadas de Antropología Urbana*, organizadas por la Sección de Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos y celebradas en el Koldo Mitxelena Kulturunea de Donostia – San Sebastián, los días 10 y 11 de enero de 1997.² Por causas muy diversas, del corpus original de las ocho ponencias originales, tan sólo se han materializado como artículos las de Teresa del Valle y los arqueólogos de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Posteriormente, el director de la publicación y/o el coordinador de este número recabamos la colaboración de diferentes y cualificados investigadores de la urdimbre relacional urbana, así como del más específico ámbito de la sociabilidad e identidades colectivas que caracterizan aquélla al filo de la postmodernidad. Privilegiando la producción antropológica, en su adjetivación de urbana, pero sin perder de vista que cualquier reflexión acerca de la ciudad, ámbito por excelencia de la complejidad, es necesariamente inter o transdisciplinar.³ Además, y sin perder de vista su articulación en torno a nuestro propio ámbito geográfico/cultural, se ha considerado relevante –en una temática inserta por su propia naturaleza en la dialéctica de lo local/global– contar con la participación de autores de nuestro más inmediato contexto, como son algunas nacionalidades o regiones del Estado Español. Trabajos

² En las que intervinieron: Teresa del Valle: "La ciudad como representación: el lugar de las mujeres"; Jesús Arpal: "Ciudad y vida cotidiana"; Kepa Fernández de Larrinoa –organizador de las Jornadas y entonces presidente de la Sección–: "Laboraria hiriko teatru andian: espazio fisiko eta kontzeptualen etnografia"; Joxemartin Apalategi: "Hiria etnografiatzen"; Manex Pagola: "Euskalduna eta euskotarra Hazparne hiriko erdigunean"; César M. Fernández Antuña y Miren Aierbe Irizar: "Intervención arqueológica en la casa nº 3 de la calle Embeltrán de San Sebastián"; José Ignacio Homobono: "Animas, castañas y pucherías: del ritual agrario a la comensalidad urbana"; y Antxon Aguirre: "Las ermitas y la urbe".

³ Autores y/o ponentes trabajan a partir de distintas –aunque próximas– áreas de conocimiento, tales como la antropología sociocultural, la sociología, la etnografía y la arqueología. Conjunto pluridisciplinar de análisis de ese mosaico que integra una sociedad urbana y compleja como la nuestra, cuyo estudio exige una perspectiva holística.

inéditos en su mayor parte, aunque se ha juzgado oportuno incorporar sendas colaboraciones anteriormente publicadas, pero particularmente representativas del quehacer investigador de dos de los autores participantes en nuestro monográfico.

Abrimos éste con una triple reflexión sobre la antropología urbana. Dedicando el primer epígrafe a su génesis como tradición analítica a partir de los itinerarios teóricos fundantes, la definición de su campo de estudio, su metodología y relaciones con disciplinas próximas, en particular con una sociología urbana con la que comparte orígenes, temáticas y problemas. Síntesis exenta de pretensiones teoréticas, cuyo propósito no es otro que ofrecer a nuestros lectores una breve panorámica de la antropología urbana, dada la escasez y parcialidad de este tipo de trabajos en lengua castellana.⁴ Sí que resulta más novedosa la panorámica de la antropología urbana en España y Portugal; ya que los trabajos precedentes que conciernen al primero de estos ámbitos estatales resultan muy obsoletos además de escasos⁵, y es escasa o nula la difusión entre nosotros de la aportación lusitana a la comprensión de una realidad –urbana y cultural– con más similitudes que diferencias con respecto a la nuestra. Por último, hemos creído de particular interés ofrecer una síntesis de las investigaciones que, a partir de la antropología social y otros saberes conexos –etnología, sociología–, se han efectuado en o sobre esta sociedad compleja y urbana que es la vasca, más allá de nostálgicas evocaciones de una tradición ruralizante ya sin apenas soporte territorial o cultural.

Teresa del Valle inicia la segunda sección de este monográfico con una reflexión acerca de la organización del tiempo y del espacio, de la producción y la reproducción en la ciudad a partir de una perspectiva de género. La génesis de la desigualdad, de la estructuración jerarquizada y de los nexos entre estas variables en la ciudad, constituye el preámbulo analítico para una propuesta feminista en orden a quebrar la dicotomía y establecer situaciones de paridad. A partir de la evocación de referentes empíricos de ciudades como Bilbao y Donostia, explicitados en una precedente publicación de la autora, el ejemplo que ilustra este ejercicio metodológico es la ciudad estadounidense de Reno.

La discriminación de la mujer no agota el inventario de las desigualdades existentes en la sociedad urbana. César Manzanos se ocupa de la discriminación racista que padecen los inmigrantes extracomunitarios en la sociedad vasca. Su estrategia analítica consiste en asumir la alteridad, adoptando el punto de vista del *otro* desde una perspectiva *emic*. La voz, o más bien el grito, de esos otros explicita las polifacéticas expresiones de la segregación en la vida social y la percepción de los estereotipos y prejuicios racistas.

La aportación de F. Xavier Medina –que cierra esta segunda sección– versa sobre la migración de sendos grupos de origen, vasco y andaluz, en Barcelona. Pese a que representa una marcada continuidad con la línea de investigación del autor, éste introduce aquí una perspectiva comparativa entre ambos grupos, sus respectivas identidades colectivas y pautas de asentamiento; así como la específica contribución de cada uno de ellos a la construcción y apropiación de esta urbe, paradigma de ese *melting pot* o crisol en el que se funden aportaciones muy diversas para construir la ciudad resultante.

Hasta aquí, sin demérito alguno para el saber hacer y la capacidad crítica de los autores reseñados, resulta manifiesto uno de los pecados originales de la antropología urbana, al

⁴ El de María Cátedra (1991) se articula fundamentalmente en torno a las técnicas cualitativas; y el de Pujadas (1996) casi exclusivamente en la tradición analítica anglosajona. Por su parte, la traducción al castellano de la obra de Signorelli (1999), cuyo capítulo 5º está dedicado a este propósito, se ha publicado cuando esta introducción y los demás artículos estaban redactados.

⁵ Para la antropología urbana en España apenas el de J.J. Pujadas (1991), que alcanza hasta 1988.

menos a juicio de cierta ortodoxia, ya evidente en los trabajos pioneros de la Escuela de Chicago: su evidente opción por el análisis de marginados, minorías étnicas, inmigrantes y otros grupos subordinados en la ciudad. Los dos artículos que integran la tercera sección quiebran esta trayectoria, aportando sendas reflexiones sobre territorios urbanos diferenciados.

Al diseñar la estructura de este número monográfico de *Zainak* nos pareció interesante recuperar un trabajo⁶ representativo de la trayectoria investigadora de Eugenia Ramírez Goicoechea, pionera de la antropología urbana en nuestro ámbito tanto por su temática como por la perspectiva metodológica utilizada. El caso empírico analizado es el de Beraun (Errenteria), característico barrio de inmigrantes, territorio urbano segmentado y estigmatizado, que evoca –salvando las distancias– al *ghetto* estudiado por Wirth, el cual refuerza la alteridad y la construcción de una identidad vecinal contrapuesta a la centralidad urbana, definida por características locales y étnicas de autoctonía.

El artículo del Grupo de Investigación Social y Acción Participativa aporta una reflexión sobre los usos sociales del espacio público. El propio territorio urbano de la ciudad de Sevilla y de su casco histórico se convierte en objeto de investigación, en cuanto espacio culturizado por los usos y las expresiones de sociabilidad de sus vecinos.

A partir de planteamientos metodológicos de índole sociológica, pero utilizando técnicas no muy diferentes a las del antropólogo urbano, Ana Aliende estudia las coordenadas espacio-temporales del ocio en los diferentes barrios de Pamplona. El material empírico procede tanto de una macroencuesta, como de grupos de discusión y entrevistas en profundidad, cuyos discursos se analizan en términos *etic* de forma que se profundice en el significado que los actores inmersos en las redes sociales otorgan a sus prácticas lúdicas.

Una temática ampliamente compartida por nuestra subdisciplina de referencia con la sociología es el estudio de la sociabilidad, sobre todo en su dimensión más formalizada que representa el asociacionismo. Antonio Ariño contribuye aquí con un trabajo⁷ representativo de una de sus líneas preferentes de investigación: la relación del asociacionismo con el fenómeno festivo en su adjetivación fallera y en cuanto dinamizador de sentimientos de identidad y pertenencia, desde la grupal, pasando por los ámbitos territorialmente locales –barrio, ciudad– hasta la valenciana. Y es que lo urbano también puede operar como espacio social de la invención de la tradición regional. En la línea argumental de autores como Anderson y Hobsbawn, Antonio Montesino analiza el proceso de construcción social de una conciencia regionalista, entendida como paradigma de integración comunitaria, y lo aplica al caso de Cantabria.

Completa este monográfico una addenda dedicada al balance de una excavación arqueológica de una casa en Donostia - San Sebastián, con su informe histórico anexo. La secuencia estratigráfica aporta materiales arqueológicos de niveles medievales y modernos, contribuyendo así a clarificar la génesis y evolución de este núcleo urbano. Y cabe recordar aquí la significación de las permanencias patrimoniales, y de la memoria en suma, para la autoidentidad ciudadana.

⁶ Integrado en su investigación, realizada en la subcomarca urbana de Errenteria-Pasaia, cuyos resultados globales se recogen en el libro: *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la Etnicidad en Euskadi*. Madrid. CIS/Siglo XXI, 1991. Y publicado inicialmente en *Inguruak*, núm. 6 (1992), pp. 125-150.

⁷ Cuya primera publicación, fechada en 1990, corresponde a la comunicación presentada al *IV Congreso de Antropología* (1992). Línea de investigación que culminará con la publicación de su libro: *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas*. Barcelona. Anthropos, 1992.

Cerrando esta panoplia temática de la antropología urbana y ciencias sociales conexas, me ha tocado elaborar una amplia selección bibliográfica, que pueda servir como referencia para futuras investigaciones en nuestro ámbito. Con la esperanza de que el presente monográfico opere efectivamente como una *Invitación a la antropología urbana*, estimulando ulteriores trabajos en este campo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CÁTEDRA TOMÁS, María: "Técnicas cualitativas en la antropología urbana". En: *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de Antropología de Madrid*. Madrid. Comunidad de Madrid, 1991; pp. 81-99.
- DELGADO, Manuel: *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona. Anagrama, 1999.
- FEIXA, Carles: *La Ciudad en la Antropología Mexicana*. Lleida. Universitat de Lleida, 1993.
- HANNERZ, Ulf: *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México. F.C.E., 1986 (1980).
- PUJADAS, Joan J.: "Antropología urbana". En: Joan Prat y Angel Martínez (eds.): *Ensayos de Antropología Cultural en Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona. Ariel, 1996; pp. 241-255.
- PUJADAS, Joan J.: "Presente y futuro de la antropología urbana en España". En: *Malestar cultural y conflicto...*, op. cit.; pp. 45-78.
- SIGNORELLI, Amalia: *Antropología urbana*. Barcelona. Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, 1999 (1996).